

LA NOCION DE «HAPAX RELATIVO» Y SU
APLICACION A LOS PROBLEMAS DE AUTENTICIDAD
EN LITERATURA CLASICA:
UN CASO PRACTICO¹

FELIPE G. HERNÁNDEZ MUÑOZ

Universidad Complutense de Madrid

La cuestión de la autenticidad de algunas obras griegas y latinas sigue ocupando la atención de los filólogos clásicos. Como ya señalara M. Fernández Galiano², hay una serie de factores que contribuyen a oscurecer esta cuestión: en primer lugar, el escaso sentido de la propiedad literaria en la Antigüedad, que sólo se irá desarrollando paulatinamente y que favoreció las falsas atribuciones, como podemos encontrar en no pocas antologías y gnomologios. También resulta problemática no sólo la falsa atribución, sino también la falta de atribución: el mundo antiguo compartió una suerte de *horror vacui* que motivó que las obras sin autor conocido se asignaran, a veces indiscriminadamente, a otros conocidos. Si a todo ello sumamos las frecuentes imitaciones intenciona-

¹ El presente trabajo reproduce las líneas esenciales de nuestra comunicación «Un método lexicográfico para los problemas de autenticidad en literatura clásica», presentada en el XXI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Granada, diciembre de 1991).

² «Los problemas de autenticidad en la literatura griega», *RUM* 1.2, 1952, y «Tipología de los problemas de autenticidad en las literaturas clásicas», en el volumen colectivo, coordinado por G. Morocho Gayo, *Estudios de prosa griega*, Universidad de León 1985.

das del estilo de un autor como ejercicio escolar en las escuelas de retórica (imitaciones que luego pudieron incluirse entre las obras auténticas de ese autor e inducir así al error de las generaciones futuras), comprobaremos la dificultad de la cuestión que aquí planteamos, bastante más problemática que la que nos podemos encontrar en nuestra literatura contemporánea.

El filólogo clásico que se enfrenta a una obra de autenticidad debatida puede acudir a diferentes tipos de argumentos que allanen un poco el camino en tan intrincada cuestión. Unos cabe clasificarlos dentro de la *critica externa* y consisten básicamente en las manifestaciones de los críticos antiguos admitiendo o rechazando piezas adscritas a un determinado autor. Respecto a este punto, el *argumentum ex silentio*, es decir, la ausencia de noticias antiguas sobre alguna pieza que posteriormente ha llegado hasta nosotros integrada en el *corpus* de un autor puede considerarse indicio (sólo «indicio») de su carácter apócrifo. A título de ejemplo puede citarse el caso del rétor griego Teón (s. I d. C.), gran conocedor de la obra de Demóstenes, a quien continuamente cita para ilustrar sus preceptos retóricos. Pues bien, llama la atención que haya discursos incluidos hoy en el *Corpus Demosthenicum* que nunca cita Teón (como el núm 25, *Contra Aristogitón I*, el 26, *Contra Aristogitón II*, el 60, *Epitafio*, etc.), siendo ello indicio de que estos discursos no citados por Teón se incluyeron más tarde en el *corpus* de Demóstenes o, quizá más probable, de que para Teón quedaba ya claro que estos discursos no eran obras demosténicas. Otro ejemplo tomado del *Corpus Demosthenicum*: entre Demóstenes y Esquines hay frecuentes repeticiones paródicas de términos y expresiones llamativas empleadas por uno u otro. Ahora bien, Esquines nunca parece *parodiar los* que aparecen en los «discursos demosténicos» que hoy la crítica suele considerar apócrifos, indicio también de su no autenticidad.

Otros argumentos se refieren a la *crítica interna* por ceñirse a la obra discutida en sí misma, estudiando su lengua y estilo, y comparándolos con las consideradas unánimemente genuinas de ese autor. Un apartado especial corresponde a los «argumentos de estructura literaria» aplicados preferentemente a obras con pasajes interpolados. Caso magistral es el de W. Schadewaldt³, quien estudió desde esta perspectiva la composición de la *Odisea* homérica: si suprimido el pasaje en cuestión —piensa Schadewaldt— se recupera una estructura más verosímil, es éste un criterio firme para considerar dicho pasaje espurio, y así lo ha hecho él mismo con algunos versos de los cantos I (primer discurso de Zeus) y XXIII (intervención de Ulises tras las palabras de Pené-

³ «Der Prolog der Odyssee», *Festschrift W. Jaeger*, HSPH 63, 1958, 15 ss.; «Neue Kriterien zur Odyssee-Analyse. Die Wiedererkennung des Odysseus und der Penelope», *SHAW* 1959, 2 ss.

pe en la escena del reconocimiento), por recordar acaso los dos más significativos.

Por el contrario, los argumentos basados en criterios morales e ideológicos parecen más inseguros, porque a lo relativamente poco que hemos conservado de los autores clásicos en relación a lo que realmente escribieron hay que añadir dos errores frecuentes: primero, el de considerar apócrifo todo lo que no responda a la concepción ideológica o moral que nos hemos forjado sobre un determinado escritor y, segundo, el de pensar que todas sus obras han de estar a la misma altura de calidad artística, rechazando las que no alcancen ese baremo. Fiado de esos prejuicios quizá nadie habría aceptado, por ejemplo, como genuinamente esquilos los fragmentos de dramas satíricos que nos han transmitido los papiros descubiertos en este siglo y que nos presentan a un Esquilo más cómico y risueño que el adusto y severo de las tragedias hasta entonces conservadas. Por huir de esos criterios apriorísticos y subjetivos, frecuentemente inexactos, nos atrevemos a proponer un método también interno y objetivo centrado en el estudio del léxico de un autor.

No es la primera vez, por supuesto, que se acude a los criterios léxicos para intentar aclarar la autenticidad de una determinada obra. Recordamos, por ejemplo, el caso de Niedzballa⁴, quien ya en 1913 esgrimió el alto número de palabras empleadas en el *Prometeo* y ausentes en el resto de las piezas conservadas de Esquilo como motivo concluyente para negar su autenticidad; o el más reciente de Dover en 1968⁵ haciendo lo propio con algunos discursos atribuidos al orador Lisias. Nuestra novedad —si hay tal— estriba en el valor asignado al concepto de *hapax relativo* y que explicaremos a continuación. Como es sabido, en literatura clásica se emplea el término *hapax* para designar aquella palabra que sólo se documenta una vez en la literatura conservada. Nosotros proponemos el de *hapax relativo* para la documentada una sola vez dentro del *corpus* atribuido a un autor, independientemente de que también se pueda documentar antes o después de ese autor. Por ejemplo, es un *hapax* en griego el término *κατεγγύη*, «garantía», documentado en toda la literatura griega conservada sólo en Demóstenes (25.60), mientras que consideramos *hapax relativo* («Eigenwort» en la terminología de Schmid, recogida por Griffith⁶) el término *ἐφέσιμον* «apelable», documentado dentro de los discursos atribuidos a

⁴ F. NIEDZBALLA, *De copia verborum et elocutione Promethei Vincti*, diss. Breslau 1913.

⁵ K. J. DOVER, *Lysias and The «Corpus Lysiacum»*, Berkeley-Los Angeles 1968, pp. 115-126.

⁶ Cf. M. GRIFFITH, *The authenticity of «Prometheus Bound»*, Cambridge 1977, 161 ss.

Demóstenes sólo en un discurso (7.9), aunque fuera del *Corpus Demosthenicum* se documente en más pasajes.

Nuestro punto de partida es la hipótesis de que un autor innova su léxico de una manera paulatina y que la utilización en sus obras de palabras que no había utilizado antes, ni utilizará después, se produce según un ritmo regular, distinto en cada autor. Por supuesto, estamos hablando de *corpora* conservados, en su mayoría incompletos, y siempre es posible que un nuevo testimonio nos transmita un término hasta entonces no documentado en ese autor, pero en líneas generales la premisa parece válida: salvo casos excepcionales, el ritmo de innovación resulta más o menos uniforme en cada autor.

Sentada esta primera hipótesis se extrae una conclusión importante: toda obra atribuida a un autor que se aparte ostensiblemente del índice de *hapax relativos* de las demás conservadas puede indicarnos que se trata de una pieza auténtica, pero peculiar dentro de la producción de ese autor, o, lo que es más verosímil tratándose de *corpora* homogéneos desde el punto de vista temático (discursos de Demóstenes, tragedias de Esquilo, etc.), que se trate de una obra de un autor diferente. En este último caso, la clasificación temática y morfológica de estos *hapax* nos permitirá obtener algo así como el «retrato-robot» del autor, con sus esferas de interés según los campos léxicos a los que pertenezcan (medicina, milicia, política, economía, religión, etc.) así como sus gustos lingüísticos (si prefiere la composición nominal o la verbal, qué tipos de prefijos o sufijos, etc.). De esta manera, incluso se podría comparar las preferencias de este hasta ahora anónimo autor con las de otros conocidos por si en algún caso hubiese una significativa coincidencia.

Acabamos de hablar de «índices» de *hapax*, y es que —pensamos— para que su número sea significativo debe expresarse mediante índices según la extensión de cada pieza. Volviendo al caso de Demóstenes, un discurso claramente auténtico como el núm. 9 (*Tercera Filípica*), con sus 20 *hapax relativos*, parece *a priori* apartarse de otro también claramente genuino como el núm. 6 (*Segunda Filípica*), con sólo 9. Ahora bien, teniendo en cuenta que la *Tercera Filípica* es casi el doble de extensa que la *Segunda* (exactamente 4.396 palabras en total frente a 2.039), aquella impresión negativa se ve pronto corregida. Por una sencilla regla de tres comprobamos que el índice de *hapax relativos* cada 1.000 palabras es muy similar en ambos casos, como no lo podía ser menos siendo dos obras claramente genuinas de Demóstenes: 4.4 en el caso de la *Segunda Filípica* y 4.5 en el caso de la *Tercera*. Es decir, que en ambos discursos Demóstenes emplea una media de 4 ó 5 términos nuevos, que no había utilizado antes ni tampoco utilizará después, cada 1.000 palabras (aproximadamente 4 páginas en la edición de Oxford).

El número exacto de palabras que componen cada discurso político de Demóstenes lo hemos hallado en un utilísimo índice publicado por Berkowitz y Squitier⁷, donde el interesado puede encontrarlo también en cada obra de la literatura griega conservada. En ausencia de un índice similar, uno mismo puede obtener una cifra aproximada, pero también válida, contando el número de palabras que suele tener cada página de ese autor publicada en una edición «standard» (de Oxford, por ejemplo).

Lo que sí hemos hecho personalmente es contar el número de *hapax relativos*, pero también en esta tarea nos ha sido de gran utilidad un índice de palabras de autor, en concreto el *2* Demóstenes publicado por Preuss hace casi un siglo⁸. Evidentemente, resulta mucho más fácil recoger los términos que registran una sola documentación en un índice de autor que anotarlos en una lectura directa. Es posible que ni siquiera esto último se pudiera hacer con garantías sin el auxilio de un índice. Afortunadamente, en el dominio de la literatura clásica pocos son los autores de relieve que carecen de un índice de palabras. Además, la extensión de las técnicas informáticas también en nuestro ámbito han facilitado considerablemente estas tareas de recuento de palabras, y quizá no sea aventurado afirmar que de aquí a poco tiempo los filólogos clásicos vamos a poder disponer de todos los textos griegos y latinos para realizar cómodamente, con rapidez y exactitud, este tipo de tareas, antes tan ingratas.

Tal vez es hora ya de dejar a un lado tanta teoría y aplicar nuestro método a algún caso práctico, preferentemente a algún *corpus* de autenticidad todavía debatida, para comprobar así su supuesta utilidad. Hemos elegido el de los discursos políticos de Demóstenes, sobre el que han corrido ríos de tinta⁹. El lector interesado, si lo desea, podrá encontrar una exposición pormenorizada en un artículo que hemos publicado en *Myrtia*, la revista de Filología Clásica de la Universidad de Murcia¹⁰.

Pues bien, solamente por el hecho de extraer el índice de *hapax relativos* cada 1.000 palabras en cada uno de los veintiséis discursos políticos que se nos han transmitido bajo el nombre de Demóstenes, obtenemos una primera clasificación de los mismos que, por ser ajena a toda subjetividad y apriorismo, nos parece importante. Es la siguiente:

⁷ L. BERKOWITZ-K.A. SQUITIER, *Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works*, Oxford-Nueva York 1986².

⁸ S. PREUSS, *Index Demosthenicus*, Leipzig 1892, reimp. Hildesheim 1963.

⁹ Cf. D. F. JACKSON-G.O. ROWE, «Demosthenes 1915-1965», *Lustrum* 14, 1969 (1971), 54 ss.; A. LÓPEZ EIRE, «Demóstenes: estado de la cuestión», *EClás* 20, 1976, 232 ss.

¹⁰ «Contribución lexicográfica al estudio de la autenticidad de los discursos políticos del *Corpus Demosthenicum*», *Myrtia* 3, 1988, pp. 61-91.

Discurso n.º	0/00 (índice de «hapax relativos» cada mil palabras)	
16: <i>En defensa de los megalopolitas</i>	2.1	
8: <i>Sobre los asuntos del Quersoneso</i>	2.7	
20: <i>Contra Leptines</i>	3.4	
22: <i>Contra Androción</i>	3.4	
15: <i>Por la libertad de los rodios</i>	3.5	
(10): <i>Cuarta Filípica*</i>	3.7	A: 2-4
1: <i>Primera Olintiaca</i>	4.3	
6: <i>Segunda Filípica</i>	4.4	
24: <i>Contra Timócrates</i>	4.4	
9: <i>Tercera Filípica</i>	4.5	
23: <i>Contra Aristócrates</i>	4.6	
5: <i>Sobre la paz</i>	4.7	
[12]: <i>Carta de Filipo</i>	4.8	
14: <i>Sobre las sinmorías</i>	4.9	
3: <i>Tercera Olintiaca</i>	6.2	
4: <i>Primera Filípica</i>	6.2	
21: <i>Contra Midias</i>	6.9	
[26]: <i>Contra Aristogitón, II</i>	6.9	B: 4-8
(13): <i>Sobre la organización financiera</i>	7.1	
[7]: <i>Sobre el Haloneso</i>	7.6	
2: <i>Segunda Olintiaca</i>	7.6	
19: <i>Sobre la embajada fraudulenta</i>	8.1	
18: <i>Sobre la corona</i>	8.6	
[11]: <i>Respuesta a la carta de Filipo</i>	13.5	
(25): <i>Contra Aristogitón, I</i>	16.2	C: 13-16
[17]: <i>Sobre el tratado con Alejandro</i>	16.9	

En la columna de la izquierda aparecen, con su título y numeración habitual, los veintiséis discursos políticos que la tradición nos ha transmitido como pertenecientes a Demóstenes (los paréntesis indican pieza dudosa y los corchetes, discurso que la crítica actual suele considerar claramente no demosténico). En la columna de la derecha tenemos el índice de *hapax relativos* cada 1.000 palabras en cada discurso, ordenados de menor a mayor, con tres grandes cortes en la serie: discursos con un índice que oscila entre 2.1 y 4.7, que corres-

ponden al grupo de los claramente auténticos (sección A); discursos con un índice entre 4.8 y 8.6, que constituyen el grupo más heterogéneo, donde se incluyen piezas auténticas, dudosas y apócrifas (sección B); y discursos con un índice entre 13.5 y 16.9, constituido por ningún discurso con seguridad auténtico (sección C). Es decir, y permítase que hagamos un poco de «filología-ficción», supongamos que aparece un nuevo manuscrito de Demóstenes, o un papiro, conteniendo un nuevo discurso o fragmento atribuido a él y para nosotros hasta entonces desconocido. Pues bien, exagerando un poco las cosas, si una vez extraído su índice de *hapax relativos* cada 1.000 palabras resulta que es inferior a 4.7, yo me inclinaría a pensar que se trata de un discurso auténtico, pero si es superior a 8.6 lo tendría más bien por no auténtico.

Descendiendo al terreno de la filología real, se nos ocurre un ámbito inmediato de aplicación de nuestro método: el conjunto de los discursos privados de Demóstenes, con cuestiones de autenticidad si cabe aún más peliagudas que el de los políticos. Lo que acabamos de afirmar sobre un supuesto nuevo discurso político de Demóstenes también valdría para los discursos privados y para otros *corpora* de autenticidad todavía debatida (de Esquilo, Eurípides, Séneca, Virgilio, Tibulo, etc.): según su índice de *hapax relativos* tendríamos un primer criterio válido para juzgar sobre su autenticidad.

Quizá, llegados a este punto de nuestro trabajo, alguien haya detectado, entre otras deficiencias, la de que dentro del primer grupo de discursos claramente auténticos se nos ha colado de rondón uno dudoso, el núm. 10 (*Cuarta Filípica*). Ocurre, sin embargo, que sobre este discurso lo que se somete a duda —como ha señalado López Eire¹¹— no es que haya salido del cálamo de Demóstenes, sino que el orador haya compuesto el discurso tal como lo conservamos. Me explicaré: lo que hoy se suele admitir respecto de la *Cuarta Filípica* es que se trata de un discurso hecho de fragmentos genuinos y diferentes de Demóstenes que un anónimo compilador adaptó y cosió después. Su lengua, por tanto, es genuinamente la demosténica y por eso su índice de *hapax relativos* (3.7 cada 1.000 palabras) encaja tan bien en ese primer grupo constituido únicamente por discursos con seguridad auténticos.

Decíamos al comienzo de estas páginas que nuestra hipótesis de partida es que cada autor suele innovar su léxico paulatinamente a lo largo de su obra. Confirmación palmaria de este supuesto nos la ofrece el propio Demóstenes en un *corpus* tan homogéneo como son sus discursos político-judiciales (discursos políticos pronunciados no ante la Asamblea, sino ante el Tribunal, δίκαστήριον). Ordenados éstos según su probable seriación cronológica, ad-

¹¹ *Demóstenes. Discursos políticos*, trad. intr. y notas de A. López Eire, I, Madrid 1980, pp. 234-235.

vertimos que desde el año 354-3 a. C., fecha de los discursos núm. 22 y 20, hasta el año 330, fecha del discurso 18 (*Sobre la corona*), el índice de *hapax relativos* no hace sino aumentar:

Discurso n.º	0/00 (índice de «hapax relativos» cada mil palabras)
22: <i>Contra Androción</i>	3.4
20: <i>Contra Leptines</i>	3.4
24: <i>Contra Timócrates</i>	4.4
23: <i>Contra Aristócrates</i>	4.6
21: <i>Contra Midias</i>	6.9
19: <i>Sobre la embajada fraudulenta</i>	8.1
18: <i>Sobre la corona</i>	8.6

Como vemos, a medida que pasa el tiempo Demóstenes ha ido introduciendo en su léxico político-judicial nuevos términos, culminando esa innovación en sus últimas obras, en un abanico que va desde un índice relativo de 3.4 a 8.6. Pero por tratarse de términos que, si bien no había utilizado antes, tampoco volverá a utilizar después, más que a una verdadera innovación léxica corresponderían a lo que nosotros llamamos una «innovación no consolidada» o, si se prefiere, a una «tentativa innovadora». La distinción nos parece importante: no es lo mismo el término que hasta entonces no había utilizado el autor, pero que a partir de ese momento formará parte de su léxico (verdadera «innovación léxica»), que aquel otro que es utilizado sólo para la ocasión y que luego deja de ser empleado («tentativa de innovación léxica»). Éstos últimos son los que denominamos «hapax relativos» y consideramos piedra angular de nuestro método, porque pensamos que las obras genuinas de un autor suelen presentar índices homogéneos de estos términos, constituyendo un criterio válido, que deberá ser complementado con otros, para juzgar sobre su autenticidad. Al menos en el caso de los discursos políticos de Demóstenes, un índice inferior a 4.7 de estos términos cada 1.000 palabras nos parece indicio de autenticidad y, a la inversa, un índice superior a 8.6, de no autenticidad.

Detengámonos ahora en las piezas bajo sospecha razonable de autenticidad, porque sobre ellas vamos a ilustrar la última fase de nuestro método. Se trataría ahora de clasificar los *hapax relativos* de cada pieza según los campos semánticos a los que pertenecen y según los procedimientos morfológicos utilizados en la formación de esos términos. Nuevamente el caso del *Corpus De-*

mosthenicum nos ha deparado datos interesantes al mostrarnos, por ejemplo, que los *hapax* de los discursos núm. 7 y 12 pertenecen en su mayoría al lenguaje diplomático, los del 17 a la economía, los del 13 a la milicia, los del 11 al arte y los del 25 a la medicina. Tan diferentes esferas de interés, siendo todos discursos políticos atribuidos a Demóstenes, sugieren tal vez que estamos ante autores con personalidad y formación, con perfiles, en definitiva, también diferentes. No voy a caer en la tentación de afirmar, por ejemplo, que el autor del discurso 25 era un médico o un autor muy cercano al campo de la medicina, pero tampoco sería descabellado pensarlo.

¿Y qué nos dice el análisis lingüístico de estos términos? También algo parecido: que hay discursos como el núm. 11 y el 26 que, dentro de sus *hapax relativos*, sólo presentan verbos, mientras que el 12 sólo nos ofrece uno. Más aún: hay ciertos rasgos morfológicos de estos *hapax* que parecen específicos de algunos discursos, sugiriéndonos que sus autores también eran diferentes. Por ejemplo, la preferencia del discurso núm. 7 por los compuestos con preverbios ἐπι- o ἐπὸν-, la del discurso 17 por el prefijo ὑπερ- en sus compuestos nominales y por el sufijo -ισμός.

Una vez descartada la autoría de Demóstenes, nos quedaría indagar en la obra conservada de otros autores si se encuentran procedimientos similares. La coincidencia sería más relevante si en dicho autor además se documentasen algunos de esos *hapax relativos*. Y así ocurre, en efecto, con un orador contemporáneo al propio Demóstenes, Hiperides, nombre que precisamente también ha barajado la tradición como posible autor de algún discurso del *Corpus* (concretamente del núm. 17).

En fin, el método expuesto, asentado sobre la noción de *hapax relativo* y cuyos resultados deberán ser completados, matizados e, incluso, corregidos por otro tipo de estudios, sólo pretende ser una contribución más en las cuestiones de autenticidad literaria. Y como hablar de *hapax relativos* es hablar de la palabra, del valor de la palabra, tal vez no sea mal final terminar con el hermoso elogio que Gorgias hizo de ella (*Elogio de Helena*, 8): «La palabra es un poderoso soberano, que con un pequeñísimo y casi invisible cuerpo realiza obras absolutamente divinas, pues puede eliminar el temor, suprimir la tristeza, infundir alegría, aumentar la compasión» y, quizá también —añadiríamos nosotros—, resolver alguna cuestión de autenticidad.